

El verano de los halcones

SEYMOUR HERSH :: 26/08/2023

Las ilusiones siguen siendo la norma entre el equipo de política exterior de Biden, mientras continúa la matanza en Ucrania y fracasa la contraofensiva

Han pasado semanas desde que analizamos las aventuras del grupo de política exterior de Biden, encabezado por Tony Blinken, Jake Sullivan y Victoria Nuland. ¿Cómo ha pasado el verano el trío de halcones de la guerra?

Sullivan, el asesor de seguridad nacional, llevó recientemente una delegación estadounidense a la segunda cumbre internacional de paz celebrada a principios de este mes en Yeda, Arabia Saudí. La cumbre fue dirigida por el príncipe heredero de la dictadura Mohammed bin Salman, conocido como MBS, quien en junio anunció una fusión entre su gira de golf respaldada por el Estado y la PGA (golf profesional masculino de EEUU). Cuatro años antes, MBS fue acusado de ordenar el asesinato y descuartizamiento del periodista Jamal Khashoggi en el consulado saudí de Estambul, por percibirlo desleal al Estado.

Aunque suene inverosímil, hubo tal cumbre de paz y entre sus estrellas sí figuraban MBS, Sullivan y el presidente del régimen ucraniano, Zelensky. Lo que faltó fue un representante de Rusia, que no fue invitada a la cumbre (!). Sólo había un puñado de jefes de Estado de las menos de cincuenta naciones que enviaron delegados. La conferencia duró dos días y atrajo lo que sólo podría describirse como escasa atención internacional.

Reuters informó que el objetivo de Zelensky era conseguir apoyo internacional para "los principios" que considerará como base para un acuerdo de paz, incluida "la retirada de todas las tropas rusas y la devolución de todo el territorio ucraniano". La respuesta formal de Rusia al no-evento no vino del Presidente Vladimir Putin, sino del Viceministro de Asuntos Exteriores Sergei Riabkov. Riabkov calificó la cumbre de "reflejo del intento de Occidente de continuar con sus esfuerzos inútiles y condenados al fracaso" de movilizar al Sur Global en apoyo de Zelensky.

India y China enviaron delegaciones a la reunión, quizá atraídas por Arabia Saudí por sus inmensas reservas de petróleo. Un observador académico indio calificó el acto de poco más que "buena publicidad para el poder de convocatoria de MBS en el Sur Global; el posicionamiento del reino en el mismo; y, quizá más limitadamente, la ayuda a los esfuerzos estadounidenses para crear consenso asegurándose de que China asiste a la reunión con... Jake Sullivan en la misma sala".

Mientras tanto, lejos de allí, en el campo de batalla de Ucrania, Rusia seguía frustrando la contraofensiva en curso de Zelensky. Pregunté a un funcionario de inteligencia estadounidense por qué fue Sullivan quien salió del círculo de política exterior de la administración Biden para presidir la intrascendente conferencia en Arabia Saudí.

"Jeddah era el bebé de Sullivan", dijo el funcionario. "Planeó que fuera el equivalente de Biden al Versalles de Wilson. La gran alianza del mundo libre reunida en una celebración de

victoria tras la humillante derrota del odiado enemigo para determinar la forma de las naciones para la próxima generación. Fama y gloria. Ascenso y reelección. La joya de la corona iba a ser el logro de Zelensky de la rendición incondicional de Putin tras la ofensiva relámpago de primavera. Incluso estaban planeando un juicio tipo Núremberg en el tribunal mundial, con Jake como nuestro representante. Una cagada más, pero ¿quién lleva la cuenta?"

Cuarenta naciones se presentaron, todas menos seis en busca de comida gratis tras el cierre de Odessa", en referencia a la restricción de Putin de los envíos de trigo ucraniano en respuesta al bloqueo por Occidente de las exportaciones rusas de granos y a los nuevos ataques de Zelensky contra el puente que une Crimea con el territorio continental ruso.

Suficiente sobre Sullivan. Pasemos ahora a Victoria #Fuck Europe" Nuland, arquitecta del derrocamiento en 2014 del gobierno prorruso de Ucrania, una de las maniobras estadounidenses que nos han llevado a donde estamos. La ultraderechista Nuland fue ascendida a principios de este verano por Biden, a pesar de las acaloradas objeciones de muchos en el Departamento de Estado, a subsecretaria de Estado en funciones. No ha sido nombrada formalmente vicesecretaria por temor a que su nombramiento diera lugar a una lucha infernal en el Senado.

Fue Nuland quien fue enviada la semana pasada para ver qué se podía salvar después de que un golpe de Estado provocara el derrocamiento de un gobierno pro occidental en Níger, una de las antiguas colonias francesas de África Occidental que han permanecido en la esfera de influencia francesa. El presidente Mohamed Bazoum, odiado por su pueblo, fue destituido por una junta dirigida por el jefe de la guardia presidencial, el general Abdourahmane Tchiani.

El general suspendió la Constitución y encarceló a opositores pro-Francia. Otros cinco militares fueron nombrados miembros de su gabinete. Todo esto generó un enorme apoyo público en las calles de Niamey, la capital de Níger, suficiente para desalentar la intervención exterior de Occidente.

La prensa occidental se hizo eco de la agitación en términos Este-Oeste: muchos de los miles de partidarios del golpe portaban banderas rusas mientras marchaban por las calles. El New York Times consideró el golpe como un ataque al principal aliado de EEUU en la región, el presidente nigeriano Bola Ahmed Tinubu, que controla vastas reservas de petróleo y gas. Tinubu amenazó al nuevo gobierno de Níger con una acción militar a menos que devolviera el poder a Bazoum. Fijó un plazo que transcurrió sin ninguna intervención exterior.

La revolución de Níger no fue vista por los habitantes de la región en términos este-oeste, sino como un rechazo largamente necesario al control económico y político francés. Es un escenario que puede repetirse una y otra vez en todas las naciones del Sahel, el África subsahariana dominadas por Francia...

Hay distinciones que no presagian nada bueno para el nuevo gobierno de Níger. La nación está bendecida, o tal vez maldita, por tener una cantidad significativa de los depósitos de uranio natural que quedan en el mundo. A medida que el mundo se calienta, el retorno a la

energía nuclear se considera inevitable, con implicaciones obvias para el valor del material subterráneo en Níger. El mineral de uranio en bruto, cuando se separa, filtra y procesa, se conoce mundialmente como torta amarilla.

La corrupción de la que tan a menudo “se habla en Níger no se trata de pequeños sobornos por parte de funcionarios del gobierno, sino de toda una estructura, desarrollada durante el dominio colonial francés, que impide que Níger establezca la soberanía sobre sus materias primas y sobre su desarrollo”, según un informe reciente, un análisis publicado por Real News Network de Baltimore. Tres de cada cuatro computadoras portátiles en Francia funcionan con energía nuclear, gran parte de la cual se deriva de las minas de uranio en Níger controladas efectivamente por su antiguo señor colonial.

Níger es también el hogar de tres grandes bases de drones estadounidenses que supuestamente tienen como objetivo a los radicales islámicos (a los que EEUU apoya) en toda la región. También hay puestos de avanzada no declarados de las Fuerzas Especiales en la región, cuyos soldados reciben doble paga mientras cumplen sus peligrosas asignaciones de combate. El funcionario estadounidense me dijo que “los 1.500 soldados estadounidenses que ahora se encuentran en Níger son exactamente el mismo número de tropas estadounidenses que estaban en Vietnam del Sur cuando John F. Kennedy asumió la presidencia en 1961”.

Lo más importante, y poco notado en los informes occidentales en las últimas semanas, es que Níger se encuentra directamente en el camino del nuevo gasoducto transahariano que se está construyendo para entregar el gas nigeriano a Europa occidental. La importancia del oleoducto para la economía europea aumentó el pasado mes de septiembre con la destrucción ordenada por Biden de los oleoductos Nord Stream en el Mar Báltico.

En esta escena entró Victoria Nuland, quien debe haber sacado la paja corta dentro de la Administración Biden. Fue enviada para negociar con el nuevo gobierno y concertar una reunión con el derrocado presidente Bazoum, cuya vida sigue bajo constante amenaza por parte de la junta de gobierno. The New York Times informó que no logró nada después de las conversaciones que describió como “extremadamente francas y, en ocasiones, bastante difíciles”. La funcionaria de inteligencia expresó sus comentarios al Times en la jerga militar estadounidense: “Victoria se dispuso a salvar a los propietarios de uranio de Níger de los bárbaros rusos y recibió un gran saludo con un solo dedo”.

Más tranquilo en las últimas semanas que Sullivan y Nuland ha sido el secretario de Estado Tony Blinken. ¿Dónde estuvo él? Le hice esa pregunta al funcionario, quien dijo que Blinken “se ha dado cuenta de que EEUU”, es decir, nuestro aliado Ucrania, “no ganará la guerra” contra Rusia. “Le llegaba la noticia a través de la Agencia [CIA] de que la ofensiva ucraniana no iba a funcionar. Era un espectáculo de Zelensky y hubo algunos en la administración que creyeron su mierda”.

“Blinken quería negociar un acuerdo de paz entre Rusia y Ucrania como lo hizo Kissinger en París para poner fin a la guerra de Vietnam”. En cambio, dijo el funcionario, “iba a ser una gran derrota y Blinken se encontró muy por encima de sus pantalones. Pero él no quiere caer como el bufón de la corte”.

Fue en este momento de duda, dijo el funcionario, que Bill Burns, el director de la CIA, “hizo su movimiento para unirse al barco que se hunde”. Se refería al discurso de Burns a principios de este verano en la conferencia anual de Ditchley cerca de Londres. Pareció dejar de lado sus dudas anteriores sobre la expansión de la OTAN hacia el este y afirmó su apoyo al menos cinco veces al programa de Biden.

“A Burns no le falta confianza en sí mismo ni ambición”, dijo el oficial de inteligencia, especialmente cuando Blinken, el ferviente halcón de guerra, de repente tuvo dudas. Burns se desempeñó en una administración anterior como subsecretario de Estado y dirigir la CIA no fue una recompensa justa.

Burns no reemplazaría a un Blinken desilusionado, sino que solo obtendría un ascenso simbólico: un nombramiento en el gabinete de Biden. El gabinete se reúne no más de una vez al mes y, según lo registrado por C-SPAN, las reuniones tienden a tener un guion estricto y comienzan con la lectura del presidente de un texto preparado.

Tony Blinken, quien prometió públicamente hace solo unos meses que no habría un alto el fuego inmediato en Ucrania, todavía está en el cargo y, si se le pregunta, ciertamente cuestionaría cualquier noción de descontento con Zelensky o la política de guerra asesina y fallida de Biden en Ucrania.

Por lo tanto, el enfoque anhelante de la Casa Blanca sobre la guerra, cuando se trata de un diálogo realista con el pueblo estadounidense, continuará a buen ritmo. Pero el final se acerca, incluso si las evaluaciones proporcionadas por Biden al público parecen una tira cómica

seymourhersh.substack.com. Traducción de infoposta. Extractado por La Haine.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-verano-de-los-halcones>